



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 3.101.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

| MADRID Y PROVINCIAS. | EXTRANJERO. | ULTRAMAR. |
|---------------------------|---------------------------|--------------------------|
| Trimestre..... 2 pesetas. | Trimestre..... 5 francos. | Trimestre..... 1 peseta. |
| Un año..... 8 " | Un año..... 15 " | Un año..... 3 " |

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos
De años anteriores.... 50 "
Teléfono núm. 3.101.

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 31 de Diciembre de 1888.

NÚM. 751.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada el día 30 de Diciembre de 1888.

Al fin y al cabo la empresa ha conseguido ver puesto en práctica uno de los muchos programas que hizo fijar en las esquinas, y á la vez llegó la hora de que hiciese su debut en nuestro circo taurino el diestro Antonio Moreno (Lagartijillo).

El público, escamado con las suspensiones de las novilladas que se habían anunciado, ó no satisfecho por lo que se le ofrecía, no se decidió á presenciar el espectáculo, y se retrajo.

Solamente algún desesperado que otro se embarcó, y se previno del correspondiente billete.

La empresa, al ver el aspecto que presentaba el circo, diría para su capote: «Buena la hicimos Romero, en esto de Roncesvalles.» El año se despidió dignamente de nosotros. ¡Ni siquiera alcanzan los ingresos para pagar la dependencia!

A las tres, hora marcada para comenzar, el teniente de alcalde don Venancio Vázquez, desde su cuartel de invierno, flameó la blanca enseña, y la corrida dió principio con las fórmulas de ritual.

En su puesto los ginetes de tanda, que lo eran Eduardo Díaz y Bernardo Pardal, y diseminados por el ruedo los peones que servían interinamente á las órdenes de Pepete y Lagartijillo, se dió suelta al primer cornúpeto de los cuatro anunciados.

Perteneía á la vacada de D. Carlos López Navarro, y era negro, bragado, lucero, cornalón y vuelto.

A las primeras de cambio, persiguió al Pito, que

se vió apurado, estando al quite con oportunidad Lagartijillo.

Con bravura y poder peleó el bicho con los ginetes que, como si picaran en competencia para hacerlo mal, no pusieron una vara en su sitio.

Eduardo Díaz puso cuatro varas, llevó un vuelco y perdió un potro.

Bernardo Pardal pinchó tres veces, á cuenta de dos caídas, la segunda con exposición.

Al quite Pepete, que coleó á la rés, y por no hacerlo en debida forma, en una de las vueltas de ésta lo enganchó por los machos de la pierna izquierda y lo volteó, afortunadamente sin consecuencias.

Una vez en el suelo, la oportuna intervención de Lagartijillo, Pito y Albañil, evitó la recogida.

Telillas metió un puyazo, sufrió una colada y puso la chaquetilla sobre el pavimento.

La presidencia, que parecía encomendada á Morfeo, avisada por el público, despertó.

Cambiada la suerte, cogieron los palos el Albañil y Pito.

El primero puso un par bueno aprovechando, y repitió con medio al cuarteo.

El Pito comenzó con medio par, y terminó con uno entero, ambos cuarteando.

Pepete, que lucía terno verde con golpes de oro, en cuatro minutos se deshizo de su adversario, empleando cinco pases naturales, seis con la derecha, dos altos y una estocada por todo lo bajo, entrando á matar sin estar el toro en suerte.

El segundo bicho, que era un becerrete crecido,

negro, meano, delantero y mogón del derecho, procedía de la ganadería de D. Joaquín Perez de la Concha.

Salió con piés, que le paró Lagartijillo con cuatro verónicas.

Con poca voluntad se llegó á Telillas, que cayó y perdió el arre, y se las entendió cuatro veces con Pardal, sin novedad.

Pepete en un quite, después de tocar el testúz, se arrodilla, y Lagartijillo obsequia al de Pérez de la Concha con un bofetón superior.

Moños, cambiado el tercio, dejó par y medio, el par desigual, y Cayetano dos medios, malos, después de dos salidas.

Lagartijillo, que vestía uniforme color café sin mezcla de gota alguna, con caireles de plata y cabos rojos, pronunciada la última oración taurina del año 1888, pasó á entendedérselas con su adversario, al que encontró desparramando la vista y con tendencias.

Desde cerca y parando le dió un pase natural, dos con la derecha, cuatro altos y dos de pecho, preámbulo de un pinchazo á un tiempo.

Un pase natural, siete altos y seis con la derecha, fueron el prólogo de una hasta la mano, que hizo rodar al cornúpeto. (Palmas, chapeos y algún cigarro que otro.)

El puntillero acertó á la quinta.

Lagartijillo empleó en la brega siete minutos.

El tercer bicho, hermano del anterior, chivo como él, colorado, ojinegro y mogón del derecho, no hizo más que cumplir en el primer tercio,

EL TOREO.

aguantando cuatro caricias de Telillas, que rodó en la segunda, y una de Díaz, sin consecuencias.

En la caída de Telillas, estuvo al quite el Pito, toreando de frente por detrás y queriendo gallear.

Los demás quites los hicieron Pepete, Lagartijillo, Albañil y Cayetano.

El Melaero adornó al becerro con un buen par al cuarteo, repitiendo con otro en la misma forma, desigual.

Juan Lázaro (el Marquesito), sin añadido ni moña, y con un aire y un aquél que más que torero parecía uno de los engañados que tiene Medrano en cartera para uso de los peloteros, consiguió, después de mil fatigas, marchas y contramarchas, dejar medio par orejero, saliendo disparado y entrando al callejón de cabeza.

Pepete, previos diez pases naturales, quince con la derecha, siendo volteado en el primero de esta clase, ocho altos y cuatro cambiados y uno de pecho, largó una estocada caída, entrando con coraje.

Se acuesta la res, la levanta el puntillero, y Pepete acaba con ella de un pinchazo sin soltar y un buen descabello. (Palmas).

El muchacho empleó diez minutos.

Cerró la parte formal un toro de López Navarro, negro, bragado, vuelto, resentido de una mano y míope en último grado, es decir, que apenas si divisaba los objetos.

Telillas le tentó cinco veces, cayendo en la primera y perdiendo el potro en la última.

Díaz entró en juego en una sola ocasión, cayó y se quedó de infantería.

Los contados espectadores pidieron que banderilleasen los matadores, y Pepete cogió los palos no haciéndolo Lagartijillo por confesar públicamente que no sabía banderillar.

Pepete cuarteó un par, y se retiró de la escena, dejando que continuasen la operación Cayetano, que salió cuatro veces en falso para clavar medio par, y Moños, que cumplió con un par á la media vuelta, previa una salida.

Lagartijillo, después de pasar á su enemigo desde cerca y con frescura ocho veces, se arrancó con un pinchazo alto sin soltar.

Después de una larga faena compuesta de un pase de pecho, siete naturales, tres con la derecha y diecisiete altos, se dejó caer con una estocada trasera hasta la mano.

Dobló la res, la levantó el puntillero, y el ruedo se inundó de zúlús, unos que rodearon al cornúpeto y otros que se dirigieron á la cucaña que estaba colocada en el centro.

Entre los bárbaros, consiguió Lagartijillo descabellar.

Intermedio de cucañas.

Lo que tenía la vertical fué alcanzado por un aficionado. Lo de la horizontal y la de rotación, pasaron á poder de los carpinteros.

Después se jugaron los cuatro peloteros anunciados, que no causaron desperfecto alguno en los cuerpos de los individuos que se dedican á perfeccionarse en el arte toreando en pelotones.

RESUMEN.

De los dos toros de López Navarro, el primero cumplió bien. El segundo empezó tarde y acabó huído.

Los dos de Pérez de la Concha, ambos de menor edad, fueron blandos en varas y en la muerte buscaron el camino de la dehesa.

Pepete, con la muleta, no hizo otra cosa que abanicar á sus enemigos.

Entró á matar á su primero sin estar en suerte, dejando una estocada baja. En la estocada de su segundo entró con valentía y nada más. Descabellando, bien.

En los quites activo. En el coleo oportuno, pero por no ejecutarlo en regla, pudo haber llevado un disgusto.

Lagartijillo mostró que tiene valor, y es de los que se arriman, maneja con soltura la muleta con la que se defiende bien, y al entrar á matar lo hace en corto y por derecho.

En quites hizo algunos buenos y sin precipitaciones.

El público le aplaudió en más de una ocasión. De los banderilleros, bien Pito, Albañil y Melaero.

En la brega, se distinguieron los dos primeros y Cayetano.

Los picadores, malitos.

La entrada... el vacío.

La presidencia, tuvo de todo.

La tarde, desapacible.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN CORDOBA.

Corrida verificada el día 26 de Diciembre de 1888.

SEIS TOROS DE DON RAFAEL MOLINA.

Espadas: Antonio Bejarano (Pegote), Torerito, Almendro, Manene, Mojino y Melo.

Presidencia de D. Manuel Marín.

Con el programa expuesto en las anteriores líneas, se anunció una novillada en esta ciudad para el martes 25, que hubo de ser suspendida por la inclemencia del tiempo, á petición de la empresa, y que se celebró al día siguiente.

A las dos y media, hora anunciada para que diera comienzo, el teniente de alcalde mencionado hizo la señal de rúbrica, y en el momento hacen su presentación las cuadrillas, que son aplaudidas por el escaso público que asistió al espectáculo.

Ocupa su puesto la gente de vara larga, después de correr de un lado para otro en busca de las garrochas, se previenen los peones al combate, y se da suelta al primer cornúpeto prevenido.

Era negro, lucero, bragado y bien puesto.

Se siente al castigo en las dos primeras varas, volviendo la fisonomía, pero luego se crece y toma con voluntad hasta seis, derribando en una de ellas al Formalito.

Fila prende dos pares cuarteando, desigual el primero y bueno el segundo.

Martín, previa una salida, cuarteo un par malo.

Pegote, el picador de la cuadrilla de Guerrita, que oficiaba de matador, vistiendo taleguilla azul con golpes de oro, cumple con la presidencia y pasa á enténderselas con su adversario, que estaba huído é incierto.

Le pasa desde lejos, y le manda al desolladero después de propinarle unos cuantos pinchazos y una estocada corta.

El público aplaudió los buenos deseos del improvisado espada.

Ocupó el segundo puesto un toro negro, bizco del izquierdo, tuerto del ojo derecho, de bonita lámina y bien criado.

Con bravura, poder y voluntad, se llegó á Beao, Formalito y Valenciano en trece ocasiones, les hizo rodar en cinco y dejó vacantes dos pesebreras.

Almendro cumple con dos buenos pares al cuarteo, teniendo que salir una vez en falso, y Manene en el segundo turno, llega andando hasta la cara y prende un par de frente superior que le vale una ovación.

Torerito se encargó de despachar al segundo cornúpeto, lo que consiguió empleando de primera intención cuatro pases con la mano derecha y un pinchazo.

La segunda faena consiste en tres pases con la mano derecha y otro pinchazo.

Corren al toro hacia los medios, y una vez allí al dar Torerito un pase, resbala y cae ante la cara de su adversario, que le alcanza en un derrote por la pierna derecha, sin causarle más avería que la rotura del calzón.

Se levanta, y repuesto del susto, se tira con una estocada hasta la mano, atravesada.

Nueva faena para otro pinchazo.

Otros dos pinchazos, é intenta el descabello.

Vuelta á pasar, y vuelve á entrar dejando una estocada atravesada, que ahonda Almendro desde el callejón, sin que la presidencia le pusiera el oportuno correctivo.

El diestro, que vestía traje negro por la reciente muerte de su esposa, se retiró al estribo, sin escuchar muestras de aprobación ni desaprobación.

El tercer bicho lucía capa negra, era bien puesto y estaba en buen estado de conservación.

Doce varas aguantó con bravura de la gente de caballería, á cambio de seis batacazos y dos caballos fuera de combate.

A los quites, Almendro, Torerito, Mojino y Melo.

Este, en el que hizo, salió enganchado, resultando con una herida contusa en la región maxilar izquierda, interesando el músculo pectoral mayor, de cinco centímetros de longitud.

A pesar de las instancias de sus compañeros permaneció en la plaza hasta terminar la corrida.

Cambiado el tercio salen á parear Torerito y Mojino.

El Torerito cuarteo un par muy bueno y repite con otro en la misma forma, caído.

Mojino clava uno superior de frente.

Los dos escucharon palmas justas.

Almendro, con uniforme carmesí y plata, una vez pronunciado el brindis, pasa á enténderselas con el bicho, que estaba en buenas condiciones, y emplea una faena movida y precipitada, para largar seis pinchazos y dos estocadas cortas, sin meterse una vez con coraje.

El cuarto cornúpeto era negro, meano, mogón del derecho y de menos libras que los lidiados anteriormente.

Con voluntad, pero sin poder, se llegó al escuadrón montado ocho veces, matando el jaco que montaba el Formalito, que llevó un porrazo muy fuerte.

Manene entra al quite y se lleva á la res con una larga superior, quedando parado, al rematarla, en línea recta con el toro.

En el momento de salir andando Manene, y al mover el capote, el bicho se arranca de pronto, le alcanza y le suspende con el pitón útil por la

3.^a corrida celebrada el domingo
25 de Noviembre de 1888.

CUADRILLA ESPAÑOLA DE MANUEL HERMOSILLA.

Presidencia del Sr. Dr. Gamboa y Rueda.

Con verdadero desaliento tomamos la pluma para reseñar esta corrida, y no sabemos qué genio maléfico pesa sobre la Empresa, pues no obstante que paga sus toros á gran precio y que no se fija en gastos de ninguna clase, sus espectáculos son deslucidos por las pésimas condiciones del ganado.

En la tarde de que nos ocupamos todo contribuyó al desgraciado éxito de la corrida: un tiempo de perros, no de toros, frío, lluvioso y desapacible; una concurrencia escasa y desanimada: unos animales que, ó recibían una lidia penosa y floja, con raras excepciones, ó volvían nuevamente á sus chiqueros; y una cuadrilla que tenía que armarse con aquella virtud que caracterizaba á Job, para que aquello pasara lo menos mal posible.

El primero, flojamente tomó cuatro varas á fuerza de buscarlo, pues desde la primera comenzó á sentir ascos hacia el hierro. En el segundo tercio se aplomó en las tablas, y en el tercero se defendía en ellas sin querer hacer nada por las suertes.

El segundo fué de Cieneguilla, castaño, bien armado y de pies. Tomó tres varas muy flojas, y como volvía la cara, se le mandó nuevamente al chiquero. El sustituto fué de la misma hacienda, castaño meano, cornalón y de pies, que le paró el Ecijano con cuatro verónicas. Fué el más voluntario y cargado de la tarde: tomó tres varas del Albañil, tres de Cantares y una del Nene, dando cinco tumbos, matando un caballo é hiriendo dos. El Ecijano en este tercio hizo un buen quite con la capa. El toro llegó bien á palos y de algún respeto á la suerte suprema.

El tercero, de San Jerónimo, volvió al corral, después de sufrir dos puyazos. El sustituto, de la misma procedencia, era chico de alzada, prieto y cornicorto. Con voluntad tomó siete varas y mató un caballo. Se fué quedando en el segundo tercio, y en el último brincó dos veces al callejón y se clavó en las tablas buscando su defensa.

De Cieneguilla fué el cuarto, de color castaño, aldinegro y de pies: empezó voluntario á los caballos, pero algunas malas varas lo descompusieron. Tomó dos del Albañil y tres del Nene, estampando en la arena la efigie de este último. En el primer tercio, Hermosilla y el Ecijano lo capearon á la *limón* con mucho lucimiento, siendo muy aplaudidos en esta suerte, la cual, entre paréntesis, era desconocida en Méjico antes de que se permitieran nuevamente los toros en el Distrito.

Este toro hizo una pelea mediana, y llegó al fin sin novedad alguna.

Para ocupar el quinto lugar salieron sucesivamente dos de San Jerónimo y uno de Cieneguilla, que volvieron al chiquero. Salió por fin otro de esta última ganadería, castaño encendido y cornicorto. Su lidia se hizo casi á obscuras y en medio de una lluvia fría y menuda, que durante toda la tarde había estado molestando á intervalos. Recibió tres puyazos y se le despachó pronto por la hora avanzada. El resto de los anunciados se suprimió por esta última circunstancia.

Hermosilla.—A su primero, que, como hemos dicho, se defendía en las tablas, fué á buscarlo á ellas, y á fuerza de trapo logró sacarlo, dándole dos pases con la derecha, uno redondo, tres naturales y un medio, para un pinchazo alto á volapié en las tablas. Cuatro de pitón á pitón, para una estocada contraria, por escupirse el toro. Sufrió un

parte superior del muslo izquierdo, le volteó y le arroja al suelo.

Se levanta el muchacho y pasa á la enfermería, donde reconocido resultó tener una herida de bastante consideración que le interesaba la vegiga de la orina, y que presentaba, desde luego, síntomas graves.

Practicada la primera cura, fué conducido en una camilla á su casa.

Fué indescriptible el pánico que se apoderó del público en cuanto se enteró de la gravedad de la lesión, que fué á los pocos minutos de ser reconocido.

La mayor parte de los toreros abandonaron el redondel, pasando á la enfermería á enterarse del estado del herido.

Guerrita, que presenciaba la corrida, abandona su asiento y sale á la plaza para calmar la inquietud del público, coge un capote y torea al bicho con arte y frescura, hasta conseguir que pierda el bicho facultades y sea más fácil su lidia.

El Melo, contra la voluntad de los demás muchachos, sale á banderillar y deja un par bueno al relance y otro á la media vuelta.

Almendro sesga un par muy bueno.

El Torerito, sustituyendo á Manene, que era á quien correspondía la muerte del cuarto cornúpeto, y ayudado por Guerrita, da nueve pases y se deja caer con una estocada delantera, que corta el hilo de la existencia de aquella fiera.

El público, al ver rodar al causante de la desgracia de Manene, bate palmas al Torerito.

El quinto toro era chorreao en verdugo, bien armado, de menos presencia que sus difuntos hermanos y de peores condiciones, pues buscaba el bulto y cortaba, que era un primor, el terreno.

Ocho veces se las entendió con los picadores, á cambio de cuatro tumbos, uno de ellos al Formalito, que le ocasionó una conmoción cerebral, privándole de sentido, en cuya situación permaneció hasta las doce de la noche del día de la corrida.

Un caballo quedó sobre la arena.

Guerrita, oportunísimo en los quites, haciendo algunos superiores, que le valieron muchos aplausos.

Al cambiar de suerte, Guerrita preparó al toro para ser banderilleado con magníficos capotazos, que le valieron una ovación.

Martín deja par y medio á la media vuelta, y Fila, por no ser menos, en la propia forma, deja tres palos en dos tiempos.

Mojino se encargó de pasaportar al cornúpeto, que estaba hecho un tío, en toda la expresión de la palabra, y le pasa de muleta con arte, parando y confiándose, para recetarle, entrando corto y derecho, tres pinchazos en su sitio, dos estocadas cortas y un magnífico descabello á la primera.

Muchas y justas palmas escuchó el muchacho por su faena, y más porque el adversario que le tocó en turno era de los que tienen que matar.

Guerrita, al auxiliar al Mojino en la brega, resbala, hace el toro por él, y le alcanza y derriba. Una vez en el suelo, el toro hace por el bulto y le tira un derrote, del que se libró el valiente diestro gracias á su habilidad y sangre fría.

Resultó el joven espada con un varetazo.

El toro que cerró plaza lucía capa negra. Aguantó siete caricias de los ginetes, quienes midieron el suelo tres veces, sacando la jaca herida Valenciano.

Entre Fila y Martín adornaron el merrillo de la fiera con dos pares y dos medios.

El Melo, á pesar de sus heridas, se encargó de la muerte del bicho, al que despachó de una estocada caída, después de una faena bastante aceptable.

El muchacho escuchó palmas.

RESUMEN.

Los toros de Lagartijo en el primer tercio fueron bravos y voluntarios, pero en los restantes mostraron ser de la crúza de Miura, pues se defendieron y buscaron el bulto. Solo dos, el tercero y sexto, llegaron en mejores condiciones á la muerte.

Pegote, que no es torero de á pie, en la muerte del primero hizo más que podía esperarse.

Torerito, en su primero, muy mediano al pasar y desgraciado al herir. En la muerte del cuarto, sustituyendo á Manene, tuvo más fortuna con el estoque, y aunque la estocada no fué de las que merecen aplausos, el quitar de en medio al causante de una cogida, bastó para que el público batiese palmas.

Almendro, desconfiado con la muleta, y entrando á matar desde largo, y escupiéndose de la suerte antes de tiempo.

Manene, toreando muy bien, y superior en el único par de banderillas que puso. La demasiada confianza al adornarse en el quite, le ocasionó el percance de que queda hecha mención.

Mojino, bien pasando, y entrando á matar por derecho y con frescura.

Melo, con poco arte al pasar, pero muy valiente hiriendo.

De los picadores, se distinguió Formalito.

Los mejores pares correspondieron á Manene, como queda dicho, Mojino, Torerito y Almendro.

La presidencia, bien.

Caballos muertos, 10.

Como dejamos dicho al reseñar el desgraciado accidente que sufrió el infortunado Manene, la herida era mortal de necesidad, y á las doce menos cuarto de la noche del viernes 28, dejó de existir el simpático banderillero, cuya muerte ha producido gran sensación entre los aficionados á toros.

Manene formó parte, cuando apenas contaba once años, de la cuadrilla de niños cordobeses que organizó Caniqui; pocos años después toreaba con la cuadrilla de Manuel Molina, y aunque por poco tiempo, también figuró en la de Bocanegra.

Cuando en 1883 se retiró del arte el célebre banderillero Mariano Antón, ingresó Manene en la cuadrilla de Rafael Molina (Lagartijo), y desde esa fecha sus adelantos fueron tan notables, que al morir deja un puesto muy difícil de ocupar.

Estoqué por primera vez en Madrid, en la novillada que tuvo efecto el 30 de Agosto de 1885; figuró como sobresaliente de espada en diversas corridas de abono, y el último toro que banderilleó en la corte fué el llamado *Gambó*, de la ganadería de Orozco, jugado en cuarto lugar en la corrida extraordinaria que el día 12 de Noviembre último, se verificó en Madrid á beneficio de su paisano el Bebo.

Deja en la orfandad dos hijas de muy pocos años, á quienes quería con verdadero frenesí.

desarme de muleta y siguió empleándola para una estocada alta en buen sitio, que le fué aplaudida, de la que á poco se echó la res. El diestro vestía terno verde y oro.

Con su segundo, que también buscaba su defensa, empleó una corta y buena faena, tirándose á volapié con una estocada alta en la cruz, y descabellándolo al primer intento. (Palmas, sombreros y diana.)

A su tercero le dió un pase natural, extendiendo el trapo casi en la cara; uno con la espada, uno redondo, uno cambiado y otros dos redondos, dejándose ir á volapié con una estocada hasta el puño, dando fin con un certero descabello.

Dió algunos lances de capa y estuvo listo á los quites. ¡Lástima que en lo que va transcurrido de la temporada, no hayamos podido ver á D. Manuel con toros dignos de su reputación! Creemos que el día que trabaje con ganado de regular lidia, aún tendremos muchas ocasiones de aplaudirlo.

Juan Jiménez.—Vestido con los mismos colores que Hermosilla, se encontró á su primer toro receloso y desconfiado: lo pasó con dos con la derecha y señaló un buen pinchazo: volvió á pasarlo con tres naturales, un medio y uno con la derecha, sufriendo un desarme de muleta: dos medios y dos naturales precedieron á una buena estocada á volapié, entrando derecho, y dió fin con un descabello al primer intento, que le valió palmas.

A su segundo, que lo brindó al departamento... no de sol, porque no lo había, sino al más barato, le dió primero un buen pase de pecho, que se le aplaudió, tres naturales, uno con la espada, uno redondo, dos cambiados y un medio, para tirarse con una estocada alta, al encuentro, y dió fin con un bonito descabello al primer intento.

Los banderilleros.—Zayas colgó al primero un par desigual, cuarteando, y un palo á la media vuelta, dando una salida. Carbajal puso un par al cuarteo, algo mejor.

Al segundo lo adornaron: Lara con dos pares, uno bueno al cuarteo y otro muy bueno aprovechando un capote; el chico oyó palmas y música. Cortés puso dos pares á la media vuelta, saliendo en falso una vez.

Hipólito Sánchez prendió en el tercero un buen par á toro parado, cuadrando en la cabeza, y otro á la media vuelta. Zayas cumplió con uno regular al cuarteo.

Al cuarto lo adornaron Cortés y García con tres pares y medio al cuarteo, correspondiendo al primero dos pares, y uno y medio al segundo, distinguiéndose García en su par, que fué de riesgo.

El Pollo salió para el último con un palo al cuarteo. Sigue Sánchez con otro palo aprovechando, y dió fin el primero con un par á la media vuelta, después de dos salidas falsas.

Los chicos, en general, cumplieron, correspondiendo los mejores pares á Hipólito, á Lara y á García.

Los picadores.—En la suerte de varas hubo de todo, en su sitio y por los bajos. Los mejores puyazos los señalaron por este orden: Cantares, Nene y Albañil, y por razón natural, los malos deben reputarse en sentido inverso.

El cuarto toro de la tarde, y segundo de Cieneguilla, que comenzó con un juego pasadero, se descompuso por haber sido mal picado.

Resumiendo.—Un toro de Cieneguilla y uno de San Jerónimo, fueron los únicos que dieron buen juego; los demás muy flojos, y pasando con fatigas.

La cuadrilla, como en las corridas anteriores, haciendo sus habilidades hasta donde las circunstancias lo permitían.

El público, de mal humor, al ver entrar y salir tantos animales que no daban juego alguno, ó lo daban muy flojo.

La presidencia, bien en lo general, aunque nos

pareció una ó dos veces más enérgica de lo necesario.

PLUTÓN.

PLAZA DEL PASEO.

5.^a corrida de la temporada celebrada el 25 de Noviembre de 1888.

Tre toros de Cieneguilla, y dos españoles de Concha Sierra y de Miura.

MATADORES: DIEGO PRIETO (CUATRODEDOS); CARLOS BORREGO (ZOCATO).

Primero. De Cieneguilla, joso, meano, de libras, cornivuelto y abanto; llevaba divisa blanca y rosa, que es, al parecer, la librea de la casa. Con mediana voluntad tomó tres puyazos de Mota y Arcadio, pasando á manos de Ramón López y el Americano, que lo adornaron entre los dos con dos pares y medio de rehiletos.

Cuatrodedos, con terno verde y oro, pasó al toro, que estaba noble y hecho un cordero; en uno de los pases Diego se arrodilló delante de la cara del toro, que murió de tres estocadas, todas ellas con tendencia á atravesar. (Palmas y dianas.)

Segundo. Hermano del anterior, negro, bien puesto, de carnes y de mucha romana. La edad de este toro no podría precisarse porque se refiere á fecha muy remota. Tomó tres varas, hiriendo un caballo y recibiendo un ignominioso ojal que le hizo un picador en el brazuelo derecho. Pipo y Valencia lo banderillaron de cualquier modo con uno y dos y medio pares al respectivo, y pasó á manos del Zocato, que empleó la siguiente faena después de mandar retirar á la cuadrilla: dos pases redondos, tres con la derecha, dos telonazos que precedieron á una estocada contraria y á otra tendida, concluyendo la brega con un descabello que siguió á un intento, del cual se echó el toro sin haber necesitado de que el viejo Reyes ejerciera sus funciones. (Palmas.)

Tercero. Español, de Concha Sierra, berrendo en colorado, de buena lámina y bravo de condición, seco y bronco. Trece veces se acercó á la gente de á caballo con voluntad, enviando dos jamegos al desolladero, y pasó á banderillas, que se encargaron de colgarle los dos mataadores. Diego puso un par en un quiebro forzado, y otro cuarteando, y Zocato dos de frente por derecho.

Cuatrodedos pasó trece veces al de Concha Sierra, para recetarle un pinchazo bien señalado, tocando hueso. Después de pasarlo dos veces más, se tiró con una honda que el Americano completó desde la contrabarrera. Este toro fué brindado al público del sol. Diego oyó muchas palmas.

Cuarto. Español, de Miura, negro, cornicorto, fino, bien puesto y con todas las condiciones de la casta, á pesar de ser un becerro. Tomó siete varas hiriendo un caballo, y por mandato superior se tocó á banderillas fuera de tiempo, y cuando el novillo comenzaba á crecerse al castigo y á recargar. Valencia, que tomó un asco injustificado al toro, que no traía nada, y sobre todo, que no estaba tentado en la suerte de palos para desconfiarse así, después de diez minutos se resolvió banderillarlo por delante, clavando una en una pezuña y otra en el rabo. (Silba.)

Zocato, que brindó al sol, toreó de cerca al bicho ayudado de Cuatrodedos, que estuvo muy oportuno, dando salida con el capote en los pases, y después de prodigar la muleta diez y ocho veces, dobló al Burrero (nombre de pila de la víctima) de un pinchazo y dos estocadas, rematándolo el señor de Reyes. (Palmas.)

Quinto y último. De Cieneguilla, de fea estampa, cornicorto y manso hasta la exageración, tomó dos varas, y después de banderillado por Ramón y el Americano, fué muerto por el Torerito, á quien por ahora no podemos juzgar con imparcialidad.

Para concluir, diremos que la corrida puede calificarse de regular.

La nota dominante en toda la tarde fué la mediocridad.

La presidencia, la entrada, la cuadrilla, los toros y hasta el tiempo: todo ello pasó de mediano, aun cuando aceptable.

COLETA.



El Gordito.—Este diestro ha sido ajustado para torear durante la temporada próxima dos corridas en Barcelona, y las dos que en la feria de Abril se verificarán en Jerez de la Frontera.

Almería.—Los diestros contratados para las corridas de feria en esta capital, son Lagartijo, Mazzantini y Guerrita, y la cantidad que percibirán por su trabajo serán 35.500 pesetas.

Vigo.—Las obras de la plaza de toros, capaz para 10 ó 12.000 almas, que se proyecta construir en este importante puerto de mar, comenzarán en 1.^o de Marzo próximo, y deberán quedar terminadas en 1.^o de Junio.

Madrid.—Según hemos oído asegurar, hasta el mes de Febrero próximo no se darán en la plaza de Madrid más corridas de novillos.

Valencia.—El día 7 de Enero próximo se verificará en la plaza de toros de esta capital una corrida de novillos, en la que estoquearán cuatro picadores, haciendo sus veces en la lidia los banderilleros.

Compra.—La empresa de la plaza de Madrid ha comprado últimamente para la temporada próxima las corridas siguientes: Dos de cada una de las ganaderías de Saltillo, Miura, Ibarra, Núñez de Prado, Orozco y Surga; una de D. Juan Vazquez y otra de D. Felipe de Pablo Romero.

Játiva.—El día 8 se celebró la anunciada corrida de toros, siendo lidiados tres de la ganadería de D. Juan Bautista Ruiz, de Olmedilla de Alarcón, que obedecían por los nombres de Sereno, Maquinista y Quinquillero, los cuales resultaron poco menos que bueyes, y uno de la ganadería de la Testamentaria de D. Joaquín López, de Santisteban del Puerto (Jaen), que fué bravo.

El espada valenciano Blanquet, estuvo regular en los dos primeros y bien en el tercero, pues después de una faena muy ceñida, y previos tres pases en redondo, uno cambiado y dos de pecho, se tiró de verdad con un volapié, resultando una estocada delantera y contraria, y después de tres pases por todo lo alto, dió un magnífico descabello que le valió una ovación y tabacos.

El último, conocido por Listón, fué cedido para la suerte suprema al banderillero Chatín, quien sufrió un embroque, causándole un varetazo cerca del intestino, que hubiera podido ser de fatales consecuencias.

Lo despachó como pudo y sin orden ni concierto. Verdad es que la res cortaba el terreno rematando en el bulto.

El banderillero Constantino Quílez (Anquilero) también sufrió por un descuido un achuchón en la valla del ángulo primero, quedando con el calzón destrozado, pero afortunadamente sin mayor percance.

Para el segundo día de Navidad se preparaba una gran corrida de becerros, que serían lidiados en competencia por dos cuadrillas de niños setabenses, menores de catorce años.

Los becerros serían picados, banderilleados y muertos á estoque por los mismos.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32. Teléfono núm. 3.101.